



Voces femeninas vallecaucanas: Olga Behar

Rodrigo Bravo Baeza 

CITA ESTE CAPÍTULO

Bravo Baeza, R. (2020). Voces femeninas vallecaucanas: Olga Behar. En: Rojas Miranda, J. S. & Zamudio Tobar, G. (editores científicos). *Narraciones y experiencias literarias en el Valle del Cauca* (pp. 98-108). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Voces femeninas vallecaucanas: Olga Behar

Rodrigo Bravo Baeza 

<https://orcid.org/0000-0002-7988-0869>

“Gabo me enseñó cómo se manejaba una computadora”. Con esa frase Olga Behar embelesó; y continuó: “no me dejó escribir Noches de humo en mi maravillosa máquina de escribir eléctrica”... “él (Gabo) y yo hablamos por teléfono cuando publiqué Las guerras de la paz; me llamó desde México y me dijo “no la llamo a felicitar; la llamo a darle un consejo”, y así fulminó. Fue lo que necesitaba para terminar de atiborrar esa admiración que desde que la leí por primera vez le profesé, y que se vio reforzada cuando empecé a verla caminando en los pasillos de la universidad donde ahora los dos trabajamos, no en la misma facultad, pero sí la veo, como un enamorado fallido, caminar firme por los pasillos de la edificación. Fue en segundo semestre de la carrera de Comunicación Social y Periodismo, corría el año 1996, cuando escuché su nombre, mi profesora de Taller de Escrita lo llevó a la clase por en aquella época en que Olga era referente obligado del periodismo en Colombia, y si se tenía al freno a una profesora, el género no le iba permitir saltar a una de las exponentes más fuertes de la labor; una mujer a quien sus cualidades profesionales y humanas le han dado un lugar en la vida de personas que como Gabriel García Márquez son dioses de un olimpo contemporáneo, que como en el real, existen solo en la imaginación de los terrenales. Aun así Olga es cercana, alcanzable, asequible, sencilla, pero fuertemente estricta, resuelta, fundamental y respetada.

Testigo privilegiada de una parte relevante de la historia de Colombia de los últimos años, es una voz apasionada y pertinaz del periodismo, de letras audaces y poderosas de finales del siglo XX y principios del XXI, que como dijo Morales Ríveira (2011, pág. 4) “carga consigo todos los frutos e igual los bultos de haber sido desde muy joven una reportera singular en la historia

Universidad Santiago de Cali. Cali, Colombia.

✉ rodrigo.bravooo@usc.edu.co

de la profesión”. Es atrevida en su disección de la política, el poder y el ego, y de sus efectos devastadores en las democracias globales, y sobre todo en la de su país natal. En palabras de ella, es a ratos “suicida”.

Sus raíces se remontan a la Alemania Nazi y la Israel de la misma época, estimuladas por el calor de los cañaduzales del Valle del Cauca en el tropical sur occidente colombiano, y finalmente avivadas y agudizadas por sus prolongadas estadías en los Estados Unidos y la Bogotá de los 70, el México de los 80, la Costa Rica de los 90, y de vuelta a casa en los dos mil, hasta el presente.

Es una periodista investigadora de base con maestría en estudios políticos, evolucionada en docente y escritora, poseedora de una integridad y fuerza de carácter suficientes como para definir cada resultado y producto de su trabajo sin temor a fallarle a la verdad. Olga Behar es por seguro la inspiración de muchos periodistas que se formaron entre las décadas del 80 y los 90 del siglo pasado, pero igual de fuerte y acertada para los del presente; su marca y legado trascienden a la imprenta y hoy sus letras se pasean por el mundo virtual de las redes, las aplicaciones y otras bondades del Siglo XXI.

Olga Behar ha escrito entre artículos de prensa; artículos, libros y capítulos de libros resultados de investigación, y libros de edición comercial, una centena de productos en donde siempre exhibe puntos de vista dinámicos, dramáticos y distintos, sobre temas coyunturales, delicados y de gran interés, incluso algunos evocaban amenazas de muerte y exilios, que en todo caso no lograron, para nada, silenciar su convicción, propósito y poder; sobre todo en sus primeros años de escritora, cuando sus obras eran el resultado directo y acido de sus pesquisas de sabueso periodista que olía cuanta rareza había en el ambiente y sin duda ni temor corría a investigar.

Olga Grace Behar Leiser nació en Palmira y poco después se mudó a Cali, en cualquiera de los casos es Vallecaucana; actualmente coordina la Unidad de Medios de la Facultad de Comunicación y Publicidad de la Universidad Santiago de Cali: Unimedios y es profesora de dedicación exclusiva de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Santiago de Cali; en el pasado ha trabajado en prensa, radio, televisión y medios digitales. Ha sido ganadora de premios de periodismo Simón Bolívar, Círculo de Periodistas

de Bogotá, Glaad y Anif 10 años y Alfonso Bonilla Aragón, este último en la categoría “Vida y Obra”; además ha recibido múltiples reconocimientos, homenajes, entrevistas, y referencias bibliográficas. Amante de la trova cubana estudió inglés en Estados Unidos; en Colombia estudió en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y en la escuela de posgrados de la Universidad Javeriana. Se incorporó al periodismo en la Cadena Radial Todelar; luego se vinculó al noticiero de televisión Canta Claro (más adelante Contra Punto), y posteriormente formó parte del noticiero 24 Horas (AFACOM, 2017).

Su registro de trabajos periodísticos incluye eventos como entrevistas a personajes coyunturales entre ellos Yaser Arafat, Yair Klein, Jesús Santrich, Juan Manuel Santos, el Sha de Irán, entre otros; el hallazgo de la Ciudad Perdida, la llegada de Muhammad Ali a Colombia, cubrimiento de la toma y retoma del Palacio de Justicia, el proceso de paz con el M-19, y más (Realidad 360, 2016).

Estuvo exiliada en México durante cinco años y nueve en Costa Rica. Ha sido corresponsal de varios medios de comunicación colombianos y reportera en la prensa mexicana. Trabajó en la oficina de prensa del alcalde mayor de Bogotá Juan Martín Caicedo y pasó a ser corresponsal en Univisión. También trabajó para RCN y Discovery Channel (Orozco, 2013, pág. 1). Actualmente se dedica a la docencia universitaria, la investigación y la escritura.

A pesar que ha escrito más de 10 libros, impresos numerosas veces por editoriales colombianas e internacionales, a Olga Behar - la autora, se le sigue reconociendo más por su obra políticamente desobediente y ampliamente aclamada *El Clan de los Doce Apóstoles*, la cual de alguna manera ensombrece el amplio acervo que orbita alrededor tan exaltado libro. En él la autora exhibe todo su esplendor como una librepensadora apasionada y comprometida con su oficio, pero que le implicó un gran coste, fuertes señalamientos y por qué no, atrevidos adjetivos. “Sería desobediente si buscara el incumplimiento de la Constitución y de las leyes de nuestro país, soy muy obediente. Lo que quiero es que las normas que nos rigen y que son la base de nuestra democracia se cumplan, eso no es desobedecer. Desobedecer al hampa sí; desobedecer a los poderes criminales, totalmente”; y es así como se expresa la naturaleza de la escritora en esta obra que a pesar de haber sido publicada hace casi una década, en el presente aún da

mucho de qué hablar, quizá no solo porque aborda un tema álgido de la política colombiana, también por las palabras ahí consignadas, narradas de manera excepcional y que se niegan a perder permanencia en el tiempo.

“Una curiosidad es que me siguen pidiendo que exponga ese tema, por ejemplo en la Feria del Libro en Quintana Roo de este año (2019) en México, donde estaré próximamente, me pidieron de manera especial que haga una conferencia sobre el Clan de los Doce Apóstoles”, y esto es algo que quizá al conocer a Olga Behar – la mujer, la que aparece en su libro escrito en primera persona: *A bordo de mí misma* de 2014, no sea necesariamente una buena idea. En esta obra, la autora “democratiza su escritura y reflexiones y toma la decisión de hacer un periodismo de –autor” (Martínez, 2014, pág. 1). “Es un libro que me retrata. Me harta mucho que vuelvan a preguntarme lo mismo”; y seguro, mucho de “lo mismo” recae en los temas que se abordan en ese libro que es recurso judicial para algunos asuntos de ley vigentes en la Fiscalía General de la Nación Colombiana, y que arroja titulares como si aún fuera 2011.

Y es que *El Clan de los Doce Apóstoles*, magnífica investigación que narra “el proceso horrendo del paramilitarismo, del despojo de las tierras y de la agresión interminable a un campesinado inerme” (Morales Ríveira, 2011, pág. 4) ensombrece a ratos, o mejor, para algunos, la magnitud de una obra repleta de corazón y alma; donde la autora siempre participa en lo que ve o escucha, como si el asunto le preocupara personalmente; Olga Behar es una narradora de memorias que emergen de una colección que contiene por ejemplo un éxito de la literatura periodística colombiana que desapareció totalmente dada su gran aceptación, se vendió tanto que no quedó uno: *Las guerras de la paz de 1985*, un libro que recoge testimonios sobre la toma del Palacio de Justicia y que en la actualidad no se consigue en el mercado, quizá esté en bibliotecas, pero quien lo compró lo atesoró, no se deshace de él.

De acuerdo con la autora “ese libro salió el 8 de noviembre de 1985, un día después de que terminara el tema del Palacio de Justicia, y tres mil ejemplares se acabaron en ocho días...a pesar que en total llegó a tener 13 ediciones nacionales, una internacional y dos del Círculo de Lectores, 16 en total, en una ocasión lo necesité, después del exilio de Costa Rica, y

tuve que “piratearla”¹⁷ porque definitivamente no se consigue, ni siquiera como usado”. Una obra que la autora define como “el despertar de la buena escritura. Es un libro bien escrito, con mucho balance periodístico – fuente contra fuente.”

Para esa misma época y contexto aparece en 1988 Noches de humo, obra que evidencia un crimen de Estado perpetrado por las fuerzas de seguridad en la toma del Palacio de Justicia. Para la autora “es un primer ejercicio de construcción de verdad total que se enfrentó a la verdad oficial y que presentó voces diferentes a las de los comunicados oficiales. Este fue libro escrito en el exilio”. En él la autora ejecuta, a partir de un hecho real, una obra literaria y a la vez periodística, novedosa, con un estilo igualmente innovador, entorno a uno de los acontecimientos más dramáticos del país en la última década: la irracional toma del Palacio de Justicia por parte del “Comando Iván Marino Ospina” del M-19 en la llamada “Operación Antonio Nariño” los días 6 y 7 de noviembre de 1985, y el genocidio perpetrado en esas fechas trágicas por las Fuerzas Armadas Colombianas.

Otra obra que debe ser rescatada en la memoria colectiva de quienes admiran ese periodismo investigativo riguroso y que incita a los sujetos a revelarse, es aquella que la misma autora llama “El libro olvidado”. “Lo publiqué en el año 1991 y realmente se titula Penumbra en el Capitolio; fue un libro que hicimos a cuatro manos y presenta una radiografía del Congreso de la República. Con lo que se dijo ahí se logró cerrar el Congreso, algo que buscada la Asamblea Nacional Constituyente de la apoca. Fuimos de alguna manera un poco la inspiración para las modificaciones que se hicieron al andamiaje constitucional de ese poder público – poder legislativo. Aunque es un libro coyuntural que se perdió de la memoria, es un libro que quiero mucho”. Una clara muestra que Olga Behar representa lo correcto y honesto, no la desobediencia. Una escritora con un enfoque único que la aleja de ser simplemente una periodista, es también una historiadora. Una profesional que vive los hechos de la mejor manera, es decir, en el momento en que estos tienen lugar, los toca con las manos, los mira con los ojos, los escucha con los oídos, y luego los narra de una manera “suicida, verraca, metelona y sin agüero”.

El propósito detrás de la escritura de Olga Behar es contar historias con significado y emoción intelectual, “mi literatura toca corazones. Toca cerebros, la siquis de la gente. Eso es suficiente. No me considero una escritora exitosa, más bien reconocida por parte del mundo académico, la crítica literaria y sobre todo por los lectores”.

El factor motivador de cada uno de sus libros es su olfato periodístico y la existencia de algo significativo que contar, tal como sucedió con *El caso Klein 2012*, donde Yair Klein cuenta cómo y por qué vino a Colombia. “Con Yair Klein siempre pensé que “a ese cuento” le faltaba un pedazo. Y le faltaba un pedazo grande. Yo no podía entender cómo un tipo venía desde el ejército de Israel, habiendo sido héroe de guerra, coronel retirado, y de pronto terminaba en Magdalena Medio colombiano; esa historia no cuadraba. Qué “carajos” vino a hacer ese tipo acá, por qué vino, quién lo trajo. Cuando mi hija se fue a vivir a Israel le pedí que lo buscara para hacer un libro, aunque ella no sabía quién era él. Allá, en Israel, mi hija lo encontró libre, nunca estuvo preso, en un apartamento divino y antiguo en una de las ciudades más hermosa de ese país, tranquilo disfrutando de su pensión del ejército; ella inició el trabajo y para cuando llegué a Israel todo ya estaba muy maduro. El libro lo escribimos las dos”.

Hoy en día los hábitos de trabajo de Olga Behar son heroicos, comienzan muy temprano en la mañana y continúan hasta finalizar la tarde, sin interrupción, con pocos espacios para comer y descansar. Difícilmente atiende a otras personas por fuera de su lugar de trabajo y entrega todo por quienes son sus aliados más cercanos: sus estudiantes. “Generalmente no tengo estudiantes de primer semestre, entonces cuando ellos circulan a alrededor mío es porque tienen clases con otros profesores; luego, cuando llegan a mí, ya saben quién soy y ni siquiera me presento. Me conocen, no tanto como el referente periodístico que fui para generaciones anteriores, pero sí como para conectarme con ellos al punto de conocer algunas de sus historias de vida más íntimas, quizá ven en mí una persona adulta capaz de ayudarles a resolver sus problemas. Entre los estudiantes, mis libros, la investigación, la universidad y Unimedios ni siquiera voy a almorzar a mi casa; esta oficina es la vida mía, un lugar donde se combina la confianza con el periodismo de los años 90 y el del siglo XXI”. Olga escribe sus obras como cuando era periodista de sala de redacción, dónde sea y cómo sea. No le gusta trabajar de noche.

Olga Behar expone su escena literaria de forma rica y diversa. Se puede decir que se trata de una escritora que logra ir más allá de los límites y fronteras del lenguaje en el que tradicionalmente escribe, y es así como aparece *Más fuerte que el Holocausto* en 2016. En sus palabras: “una narrativa histórica cercana a la ficción donde los hechos construyen una obra de literatura desde la realidad donde el soporte está en hechos de la vida real, consignados en un diario que no es el punto de partida, pero que sí permitió que la historia saliera adelante y fuera sólida”.

“Realmente todo empezó cuando yo era niña, en una época en que las historias de amor no se visualizaban a través del contacto y las relaciones eran distantes; sin embargo, existía esta pareja de polacos que destilaba amor; ellos se miraban y uno decía – aquí hay una historia de amor poderosísima, pero por aquellos años no se les podía preguntar nada pues habían estado en la guerra y traían recuerdos sobre los que era mejor no hablar; sin embargo, en una ocasión, aun siendo niña, en una piscina le vi a él un número tatuado en un brazo, como un animal que se marca. Una señal más de que ahí había algo.

Siempre fui muy cercana a esa casa. Ellos a veces y de repente hablaban en polaco, que junto al alemán eran los idiomas de la guerra, de un pasado que no se quería recordar. Esto fue así como hasta el año 1997 cuando en medio de una cena él dijo: “yo quiero que algún día usted cuente nuestra historia”. Para ese momento yo ya tenía tres libros; no obstante esa fue la primera vez que sentí que alguien creía que yo podía contar su historia. Entonces para ese momento le pregunté acerca de que sería ese libro, y él me contestó con una anécdota que ocurrió alguna vez en un viaje en tren durante la guerra y él viajaba como esclavo, pero llegó hasta ahí, no dijo más.

En el 2008 murió sin haberme contado ninguna historia. Aun así, tiempo después la esposa me mandó a llamar, me contó todo y me entregó el diario «un envoltijo al fondo de un recipiente lleno de toallas y sábanas limpias. “Cuando me lo pasó, yo sentí que estaba ante un tesoro”, recuerda la periodista colombiana Olga Behar. Y acertó. El envoltorio era el diario de la guerra y de cómo sobrevivió la relación de Karolina y Bruno durante la persecución nazi. Justo así empezó la novela, con la que Olga Behar llegó al ágora de la ficción después de publicar varios libros periodísticos, todos incómodos para muchos políticos de cuello blanco» (Solano, 2016, pág. 1).

Durante los últimos años el trabajo de Olga Behar ha estado cada vez cercana a las novelas testimoniales, las cuales, según ella “parten con Noches de humo en el momento en el que empiezan a aparecer los elementos de ficción cuando la realidad no los tiene. Ahí debo trabajar los diálogos y los tengo que ficcionar. Para ello me apoyo en estudios fuertes y dedicados a temas como la arquitectura, ya sea urbana o rural, el vestuario y el léxico; a partir de ahí construyo con ficción” y es en este momento de madurez literaria que aparece *La paz no se rinde*. Crónicas y memorias de los acuerdos de la Habana 2018, que según la autora “es un libro que cuenta historias inéditas de los Acuerdos de Paz entre el gobierno colombiano y las guerrilla de las FARC; lo que hubo detrás de cada punto acordado, las distintas fricciones y cómo poco a poco se fueron poniendo de acuerdo”. Y también se publicó en 2018 *Lo que la guerra se llevó*. Veinte voces que retratan medio siglo del conflicto colombiano. Se trata de los relatos de veinte voces tanto del gobierno, las FARC y las víctimas, contados no sólo desde la política o la confrontación, sino también desde lo más humano. Aquí participan dos autores más, entre ellos su hija.

En todo este catálogo Olga Behar siempre toma la decisión correcta: “la de ser desobediente al hampa y a los poderes criminales” Es el lienzo donde ella deja plasmado su discurso inconforme, histórico y referencial, en papeles de exquisita narrativa, impresos para que ocupen un lugar certero en la actualidad, y que son para periodistas como ella, la representación de su quehacer diario y que se convierten en antecedentes de estudio en las escuelas de comunicación contemporáneas. Olga es parte de la historia de la reportería y del periodismo en Colombia, y a través de sus obras enseña no solo segmentos importantes de la historia del país, sino cómo se hacían las cosas en el periodismo de la última mitad del Siglo XX.

Aunque para Olga “el trabajo diario que hacíamos en la calle ha sido desplazado por la construcción de contenidos en el escritorio”, es consciente de que su generación trae esa base de experiencia y conocimiento de la reportería moderna en Colombia necesarios para demostrar que ahí está el asiento del buen periodismo.

Admiradora de Oriana Fallaci, Olga declara que el personaje más significativo en su vida periodística es aquel que nunca entrevistó: Fallaci “Yo estaba en Chile en el año 1983 cubriendo unos eventos que hubo de reacción popular

cumplidos 10 años de la dictadura de Pinochet. En aquel momento un amigo periodista que trabajó en la Radio Televisión Italiana, Franco Catucci, estaba allá y él era amigo de Oriana Falacci. Él nos contactó pero con la condición que no lo entrevistara. Fuimos a cenar con salvo conducto porque había toque de queda – solos los tres, en un encuentro que duró desde las 7 de la noche hasta más o menos 2 o 3 de la mañana. Ese personaje me marcó la vida. Luego, en algún momento nos comparaban, porque Falacci fue una periodista arrojada, atrevida, no le tenía miedo a nadie y era medio suicida. Cuando leí su libro “Entrevista con la historia” me di cuenta que eso es lo que quería hacer, y lo hice por mucho años, hasta que entrevisté al Sha de Iran y me di cuenta que ese tipo de periodismo no me iba a llevar a ninguna parte, a partir de ahí regresé a las raíces profundas del periodismo investigativo”.

Olga es una mujer con numerosas experiencias nacionales e internacionales, lo que le ha permitido observar a su país natal desde adentro y afuera, como un ser de mundo, un ser internacional; una caleña / palmirana de raíces judías matizada por el crisol de exilio, y desde ahí ve una Colombia que no ha podido entender primero, que una paz imperfecta es mejor que una guerra perfecta; segundo, que es una nación de impunes que por ahora la lleva a pensar en no escribir más acerca de temas coyunturales de la política, y dedicarse mejor a la construcción de memoria usando las herramientas del periodismo y la literatura. “Los temas de coyuntura enferman, estamos en un país calamitoso que contagia con tristeza y dolor, y que nos hace pensar cómo hacemos para vivir aquí, es algo patético. Un país de miserables donde para poder vivir hay que crearse un microcosmos, en mi caso lo representan la universidad y la escritura”.

A través de sus libros Olga dice que espera hacer que la gente reflexione, proporcionar historias e ideas que ayuden a las personas a ver y pensar mejor, a saber un poco más. A pesar que no se considera una escritora exitosa, sino mas bien reconocida, y que sus niveles de vanidad, de acuerdo a ella, están en cero, conserva la capacidad de construir seguidores y admiradores, y de sorprenderse con ello. “Alguna vez tomé un taller con la Fundación Nike de la Universidad de Texas y la tallerista era la periodista Claudia Julieta Duque, y cuando ella me vio me dijo “Olga, pero qué es este honor? Usted tomando este taller!”, y le contesté: “Sí, porque eso de lo que usted sabe yo no sé, y quiero aprender”. Esa es la gran Olga, esa investigadora incansable

y gran narradora de eventos noticiosos convertidos en grandes historias que aún se ve imperfecta en muchas cosas y no permite que desaparezca el deseo de siempre cultivarse y mantenerse actual y pertinente.

“Soy tuitera, tuitera ahí, a medias. Pongo un tuit y si me llegan quinientos likes, digo Uy!, qué es esto! Y cada una de esas respuestas las observo, les contesto, les digo gracias; como que contemplo y consiento el deseo de esas personas de estar en contacto conmigo”... “No me autoconsidero una voz femenina del Valle del Cauca, soy un ser humano que quiere compartir sus saberes, sus opiniones, sus puntos de vista, su forma de ser, que quiere inspirar a nuevas generaciones, hacer cosas éticamente bien hechas. Le doy un ejemplo de por qué no me veo como un referente literario del departamento: aquí, en la Biblioteca Departamental, hay una feria del libro que se llama Oiga, Mire, Lea; nunca me han invitado, ni siquiera para que asista a una conferencia. Para la Biblioteca Departamental del Valle que es un sitio de acopio de la cultura vallecaucana y de quienes contribuimos a ella, yo debiera tener un número, uno que diga Oiga! Ella es una de las doscientas periodistas y escritoras de la región, pero para ellos no éxito. A mí me llaman de México, de Madrid, de Barcelona, pero en el Valle del Cauca no existo.”

El próximo libro de Olga Behar será Operación palomera, que narra el principio del fin de las FARC y está planeado para salir a las librerías en octubre de 2019.

Referencias Bibliográficas

AFACOM. (30 de 10 de 2017). <http://www.afacom.org>. Obtenido de <http://www.afacom.org/secciones/ultimas-noticias/4095-sentido-homenaje-a-la-escritora-y-periodista-olga-behar-en-la-santiago-de-cali>

Martínez, L. (07 de 02 de 2014). Olga Behar escribe en primera persona en su reciente libro. El Tiempo. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13468685>

- Morales Ríveira, A. (2011). Prologo. En O. Behar, El Clan de los Doce Apostoles (pág. 4). Colombia: Icono.
- Orozco, C. (30 de 11 de 2013). “Váyase lo antes posible’, me dijo el presidente”. El Tiempo. Obtenido de <https://www.elespectador.com/noticias/politica/vayase-antes-posible-me-dijo-el-presidente-articulo-461476>
- Realidad 360. (13 de 06 de 2016). Olga Behar, enamorada de la verdad, el periodismo y la docencia. Obtenido de <https://realidad360.com:https://realidad360.com/olga-behar-enamorada-de-la-verdad-el-periodismo-y-la-docencia/>
- Solano, M. (23 de 10 de 2016). “Más fuerte que el Holocausto”: Olga Behar. El Espectador. Obtenido de <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/mas-fuerte-el-holocausto-olga-behar-articulo-661842>